

namentos, con que la piedad de principes, prelados y otros devotos ha enriquecido este celebrísimo santuario, son tantos y de tanto precio y primor, que requerian una relacion especial.

El Bearn y la Navarra. sup el santuario
 Nuestra señora de Sarrance.

XXVII. En las montañas del Bearn, diócesis de Oleron y jurisdiccion del parlamento de Navarra, no lejos del reino de Aragon hay un santuario llamado comunmente nuestra señora de Sarrance y habitado por los canónigos premonstratenses. Hace mas de cuatrocientos años que concurrían de todas partes infinitas personas á este lugar, donde se han obrado muchos milagros hasta en las personas de los reyes de Aragon y Navarra. Estos se mostraron tan devotos del santuario, que edificaron una habitacion para cuando fuesen allí en peregrinacion. El templo de nuestra señora está situado al pie de un monte alto, rodeado de otros muchos de tan asombrosa elevacion, que se necesita un dia por lo menos para llegar á la cumbre del mas bajo. La antigua devocion se ha disminuido sobre manera desde que la reina Juana desterró del Bearn la religion católica hace unos cincuenta años; pero ahora empieza á retoñar por la diligencia y zelo de nuestro glorioso é invencible monarca Luis, el cual habiendo llevado á aquel país sus armas victoriosas ha restaurado la piedad.

Nuestra señora de Betaram.

XXVIII. En la diócesis de Lascar en dicho país del Bearn hay una capilla bajo la advocacion de nuestra señora del Calvario de Betaram, mucho mas notable por

la veneracion del lugar donde está situada y las extraordinarias maravillas que ha obrado allí Dios, que por la grandiosidad del edificio. Fué construida hace mas de ciento y cuarenta años con la siguiente ocasion; que se tiene por una tradicion comun de los vecinos de la contigua aldea l'Etelle, los cuales lo oyeron decir á sus padres. Apacentando unos pastores sus ganados en unos riscos á orillas del rio Gave, que nace en los Pirineos y atraviesa todo el Bearn, divisaron una luz en el mismo sitio donde está hoy el altar mayor de la capilla, y corriendo hácia ella encontraron una hermosa imágen de nuestra señora. Contado el suceso en el lugar, resolvieron preparar una capillita donde colocar aquella milagrosa imágen, y no pareciendo á propósito el sitio donde habia sido hallada, á causa de los riscos, se levantó una especie de oratorio al otro lado del Gave, que se ve aun ahora al extremo del puente. Mas cuantas veces se quiso colocar allí á la imágen, otras tantas se volvía á su sitio primero; señal evidente de que Dios le habia escogido para que fuese venerada allí su santa madre. Hallóse medio de levantar en el mismo paraje una capilla, y al punto se abrió una fuente de tan copiosas gracias y se despertó tal devocion, que acudia muchedumbre de gentes de todas partes. Muchos luego que llegaban á la vista de la capilla, concluían de rodillas su peregrinacion con una vela encendida en la mano para rendir homenaje á la reina del cielo y de la tierra. Esto continuó y fué en aumento hasta que el conde Mongommery como un demonio desatado entró con sus impíos soldados en el Bearn, donde destruyó todos los santuarios. La venerada capilla de Betaram fué saqueada por él y sus tropas, y solo quedaron en pie las paredes que resistieron al fuego. Mientras permaneció arruinada, se veían ordinariamente por la noche grandes luces en lo interior como si hubiera habido muchas lámparas y cirios encen-

didos y se oían cánticos armoniosos, hasta que por la diligencia del obispo de Lascar Juan de Salettes, prelado de insigne piedad y doctrina, fué reparada la capilla y se volvió á celebrar el santo sacrificio en el año 1613. Entonces fué cuando la antorcha de la devoción apagada por la herejía se encendió otra vez mas viva y brillante que antes, y las fuentes de gracias que se habían secado, comenzaron á correr mas abundantes que nunca. Esto movió al arzobispo metropolitano de Auch Leonardo de Trappes á ir á visitarla al año siguiente, llevando con grandísima devoción una imagen de nuestra señora acompañado de muchos eclesiásticos y monjes de la abadía de Saint-Pé, órden de S. Benito, que distaba una legua: allí se ordenó la procesion, y el prelado revestido se puso en marcha siguiéndole su clero, toda la nobleza católica del país é innumerable muchedumbre de gente del pueblo, que acudió de todas las parroquias circunvecinas con cruces y estandartes y hacia resonar el aire con himnos y cánticos en honor de la gloriosa madre de Dios para confusion de los herejes. El dignísimo arzobispo celebró el santo sacrificio con ejemplar devoción y colocó la imagen que llevaba, en el altar mayor donde se ve aun el dia de hoy en lugar de la primera, que fué llevada por un buen sacerdote al pueblo mas inmediato de España cuando la entrada de Montgomery. El arzobispo de Auch en testimonio de la devoción que tuvo siempre á este santuario, dejó señalada en su testamento la renta suficiente para que se mantuviese encendida noche y dia una lámpara ante la mencionada imagen; lo que cumplieron fielmente sus herederos. Cultivada esta devoción por algunos años y creciendo de dia en dia el concurso del pueblo, un virtuoso sacerdote que fué llamado en 1621 para encargarse de este santuario, mandó construir en la cumbre del monte un via crucis y una capilla con dos celditas á los lados, don-

de se ve representado el santo sepulcro. Aquel calvario es devotísimo, y no hay corazon por empedernido que sea, que no se conmueva y entenezca á su vista. En los riscos de dicho monte se ven muchas ermitas, á donde se retiran así los peregrinos como los sacerdotes residentes en la casa, que viven en cuerpo de comunidad muy ordenada, cuando quieren vacar á los ejercicios espirituales. Voy á poner aqui dos observaciones hechas por un respetable magistrado, que me las ha comunicado verbalmente. La primera es que el rio Gave, que desde su nacimiento hasta que desemboca en el Adur (son por lo menos tres jornadas) es tan rápido, que nunca ha podido navegarse, luego que se acerca á la capilla y hasta que pasa de ella, camina con una corriente muy mansa y sosegada, como si se detuviera para honrar el lugar donde es adorada la reina del cielo y de la tierra. La otra es que la parroquia de la Estrella, donde está situada, fué la única que se mantuvo en la religion católica durante todas las turbaciones y discordias del Bearn, sin que nadie se haya hecho jamás hugonote no obstante las persecuciones que muchos padecieron á este fin por espacio de cincuenta y mas años, debiéndose á la Virgen santísima la perseverancia de sus devotos feligreses en la fé. En Navarra iremos á visitar principalmente la antigua é insigne iglesia de nuestra señora de Nagoira, de la que hablaré despues tratando de la órden de la flor de Lis.

Francia.

XXIX. Pasemos ahora á Francia, donde somos esperados mucho há, como que es el reino cristianísimo, el pueblo querido del cielo y la nacion siempre amada de la madre de Dios. Santa Brígida vió un dia que el bienaventurado apóstol de Francia S. Dionisio recurria á la reina del cielo suplicándola con instancia que se sir-

viere socorrer al reino por el cual habia trabajado él tanto en otro tiempo. Tambien oyó á Maria santísima que recibia con toda benignidad las súplicas del glorioso protector de Francia y trataba con su divino hijo las cosas de los franceses, que por entonces estaban empeñados en cruda y calamitosa guerra con los ingleses. Sin duda hacia ella el mismo oficio estos tiempos pasados cuando se veía claramente que peleaba en favor de nuestro buen rey Luis, dechado de monarcas, y aun en todas épocas ha mostrado un cariño muy cordial para con este reino floreciente, pudiendo decir nosotros francamente que se ha movido á hacerlo tanto por su incomparable bondad como por la fidelidad y devocion con que la han servido los franceses. Así lo veremos recorriendo algunos de los principales santuarios. Empecemos por la Gascuña como la provincia mas cercana del Bearn, y hallaremos insignes muestras de la antigua piedad hácia la reina del cielo.

Nuestra señora de Garazon.

Este santuario está á seis leguas de Tarbes, capital de la provincia de Bigorra, junto á la frontera del Bearn, en la diócesis de Auch. Hace unos ciento y veinte años que se echaron los primeros cimientos, y se tiene de padres á hijos que la ocasion fué la siguiente. Una muchacha que guardaba ovejas en un páramo, en medio del cual se construyó despues la capilla, estaba sentada junto á una fuente (cubierta hoy bajo de una bóveda contigua al pie del altar mayor); cuando se le apareció la madre de Dios y la mandó que por conducto de su padre avisase á los concejales de Monteleon, villa distante de allí una legua, para que edificaran en aquel mismo sitio un templo en honor suyo. La muchacha no se sorprendió tanto, que no tuviera ánimo para responder á la ce-

lestial señora que lo haría con mucho gusto, con tal que tuviese á bien guardar sus alforjas mientras ella iba con toda diligencia á llevar el mensaje. Aceptada la condicion por la bondadosa Maria, corrió la muchacha en busca de su padre, el cual no menos sencillo que su hija fué á hacer la proposicion á los concejales. Estos le enviaron enhoramala, y el buen hombre á vista de tal recibimiento se marchó al campo á contárselo á su hija, quien despues de dar cuenta á la madre de Dios fué encargada nuevamente de la misma comision; pero la muchacha no se apresuró tanto á ejecutarla, que no registrara antes sus provisiones para partirlas con su padre, que le habia pedido de comer. Y como todo se dirigia por particularisima providencia del cielo, que queria hacerle testigo yregonero á un tiempo de la maravilla sucedida; en lugar de un pedazo de pan moreno encontró la muchacha un sabroso pan blanco, el cual enajenado de júbilo llevó á su padre y este en derchura á los concejales sin haberle tocado. Difundida la noticia del milagro por todo el pueblo, el cura párroco mostró á los concejales que seria peligroso recusar la honra y la merced con que brindaba á la villa la reina del cielo. Así resolvieron trasladarse al sitio donde se habia aparecido la Virgen para plantar la cruz, y con limosnas de los devotos se edificó primero una capillita y luego una iglesia muy hermosa. Los milagros obrados desde entonces sin interrupcion y especialmente en los enfermos fueron tales y tantos, que se dió á la Virgen el título de nuestra señora de la Curacion; y corrompiéndose el vocablo francés *querison* que significa eso, vino á titularse nuestra señora de Garazon. En la ciudad episcopal de Rodez se habla mucho de nuestra señora del Pesser, cuya imágen muchas veces trasladada se volvia á encontrar siempre en el sitio donde primeramente fué hallada.

Nuestra señora de Rocamadour.—Nuestra señora la Arrodillada.—Nuestra señora de Cignac.—Nuestra señora de Haute-Faie.—Nuestra señora del Buen encuentro.

XXX. En Cabors visitaremos la antigua iglesia colegial de Rocamadour, llamada así en memoria de san Amador, marido de santa Verónica, que habitó algún tiempo en aquella region. La iglesia empezó á hacerse célebre por las muchas maravillas allí obradas hácia el año 1140: Hugo Farsy, canónigo de Leon en la Picardia, que vivía por el mismo tiempo, dejó escritos hasta ciento veinte y siete de aquellos milagros.

A media legua de Agde saludaremos á nuestra señora llamada la Arrodillada, poseida por los menores capuchinos, en los estados de los vizcondes de Arpajon á nuestra señora de Cignac, en el Agenés á nuestra señora de Haute-Faie, y cerca de Agen, capital de dicha provincia, á nuestra señora del Buen encuentro, á donde se hace célebre peregrinacion parecida en algun modo á las de Loreto y Monserrat. En aquella capilla hay una imágen de barro hallada hará unos ciento y veinte años por las señas que dió un buey, el cual lamia casi sin cesar cierto sitio entre unas zarzas. El vaquero deseoso de saber lo que allí habia, descubrió la imágen de la madre de Dios, la cogió, y en cuanto llegó á su casa, se la regaló á su madre. La buena mujer la encerró en una arca con ánimo de enseñársela al cura; pero cuando trató de sacarla, se encontró sin nada. Despues de buscarla por aquí y por allí le pareció lo mas breve volver al sitio donde la habia encontrado su hijo, y con efecto estaba allí y en la misma actitud que la vez primera. Por aquí conocieron claramente que la reina del cielo habia escogido dicho sitio para ser venerada en él, y así determinaron ciertas personas devotas erigir una capilla, que es servida ahora por los religiosos de la tercera órden de S. Francisco.

Nuestra señora de los Follantinos.—Nuestra señora de Gimont.—Nuestra señora de Bordes.

A cinco leguas de Tolosa tenemos á nuestra señora de los Follantinos, llamada tambien nuestra señora de la Caridad, que está en la iglesia de los monjes del mismo titulo debajo del campanario. Esta casa era antes una abadía del Cister; mas hoy es la matriz de la congregacion de los follantinos bajo la regla de S. Bernardo. Allí se han obrado muchos milagros; pero se cuenta especialmente que habiendo salido de Feuillant casi todos los habitantes para reñir con los de Berat, aldea inmediata, por ciertas disputas sobre limites, los monjes del Cister sacaron al mismo tiempo la imágen de nuestra señora para sosegar los ánimos. Entonces se observó con general asombro que la Virgen vertió muchas y gruesas lágrimas. Llegados los monjes al lugar de la refriega colocaron la efigie en medio de los dos partidos y empezaron á cantar. Unos y otros combatientes respondieron á las alabanzas de nuestra señora, la cual tocó en tales términos los corazones de aquella muchedumbre irridada, que en vez de venir á las manos se abrazaron y ajustaron una concordia que se ha cumplido siempre desde entonces. Al punto se notó una mudanza en el semblante de nuestra señora, que se volvió muy risueño. A cinco ó seis leguas de Feuillant está nuestra señora de Gimont en una iglesia del Cister, donde se habla tambien de muchos milagros que ha obrado Dios por la intercesion de la Virgen santísima.

XXXI. No quiero hablar de nuestra señora de Auch, ni de otros muchos y magníficos templos dedicados en diversas partes á la Señora por ser cosa muy comun en Francia, y me contentaré con indicar una particularidad del aquel arzobispado, y es que todas las iglesias catedrales de él á mas de otras infinitas estan dedicadas á

nuestra señora. En Burdeos se ven las señales de la singular piedad de Leoncio, arzobispo décimotercio de aquella ciudad, el cual, como canta en sus versos el doctor obispo de Poitiers, reedificó una iglesia arruinada de resultas de un incendio, habiéndola hermoseado mas de lo que estaba antes, y la consagró á la madre de Dios. En la iglesia de S. Andrés veremos la bella capilla de nuestra señora, construida por el cardenal de Surdis, arzobispo de Burdeos, donde hoy se obran infinitos milagros. A orillas del Garona cerca de S. Macario entre ciertos bosquecillos hay una bonita capilla bajo la advocacion de nuestra señora de Bordelés, que poseen los padres celestinos. Dicese que fué edificada por una señora de Candala á consecuencia de un voto que habia hecho, y que al punto se abrieron copiosas fuentes de gracias celestiales, cuya corriente interrumpida por las arterias de los herejes se ha restablecido hace unos cinco años, como se manifiesta por una relacion recien impresa.

Nuestra señora de Poitiers.—Nuestra señora de Baglosa.—Nuestra señora de Buch.

XXXI. A dos leguas de la ciudad episcopal de Acqs en la Gascuña hace unos diez años que se encontró milagrosamente en la parroquia de Baglosa una imágen de nuestra señora, la cual fué trasladada con solemne pompa á la iglesia donde ahora está. La reina de los ángeles para premiar la devocion de aquella comarca ha concedido mercedes y hecho maravillas.

La capilla de nuestra señora de Buch tiene ciertas particularidades que merecen saberse. Está en los pinares de la Guiena en un sitio tan agreste y horrible, que apenas puede encontrarse otro igual. Su origen es el siguiente: Fr. Tomás, fraile franciscano, á quien apellidaban ordinariamente el santo, y que con mucha justicia puede llamarse el profeta de nuestros males, corria el mundo poco

antes de la apostasia del infame Lutero é iba predicando penitencia, haciéndola él mismo muy austera y anunciando la proximidad de la ira de Dios. Llegado á la Guiena fué á parar por inspiracion divina á un paraje de la costa, vulgarmente llamado el Capallat de Buch, y de improviso vió dos buques impelidos por la corriente contra los bajos. Entonces se puso de rodillas y á imitacion de S. Gerónimo hizo la señal de la cruz en la arena pidiendo á Dios salvase á los que estaban en inminente peligro de perecer. Al punto fué oida su oracion, y se sosegó el mar alborotado á presencia de un buen número de personas. Al mismo tiempo, ya fuesen reliquias de algunos naufragos, ya se debiese tal vez á un milagro, el mar arrojó á la orilla una imágen de la Virgen santísima: el buen religioso la recogió, y llevándola á la punta que cae al mar, levantó una capilla que se ve aun en los pinares. Quiso que fuese de madera para trasladarla facilmente de un lugar á otro, porque las borrascas y los vientos mueven continuamente aquellos arenales allanando los montes y elevando los valles. Desde entonces aquel lugar ha estado siempre en gran veneracion, y los marineros por lo comun van á rezar allí antes de embarcarse. Se ha notado que no han experimentado nunca la mano impiá de los piratas y corsarios á no ser hace unos cuantos años que ancló un barco inglés para robar las pobres alhajas de aquel santuario. Pero para que se vea el juicio de Dios y cómo se siguió inmediatamente el castigo al delito: habiendo vuelto á bordo con algunos ornamentos de iglesia los que habian bajado á tierra, no bien tomaron viento, el barco dió contra los escollos, aunque el tiempo estaba sereno; hizo agua y se fué á pique á la vista del santuario donde se habia cometido aquella fechoria (1).

(1) Adicion de la madre M. J. de Blemur.—Es peligrosísimo

La iglesia de nuestra señora de la Grande de Poitiers se fundó con este motivo: estando un mancebo á punto de pecar con una ramera, preguntó á esta cómo se llamaba, y oyendo que Maria la apartó al punto de su lado, y Dios le tocó de tal manera el corazón, que en adelante fué un modelo de castidad. En memoria de esta mudanza tan repentina se levantó una capilla y luego un hermoso templo en el sitio donde estaba la casa de aquel mancebo.

Nuestra señora de la Boissiere.—Nuestra señora de la Vassiviere.—Nuestra señora de Clermont.

XXXIII. En el Lemosin encontraremos la capilla de nuestra señora de la Boissiere, de la que hablaré en el tratado segundo (1). En las montañas de Auvernia cerca de Montdor á media legua de Besse saludaremos á nuestra señora de Vassiviere, y la muchedumbre de gente que acude de todas partes, nos dará una completa seguridad así de la santidad del lugar como de los auxilios que se reciben de la madre de Dios. Es tradicion que cuando los ingleses devastaban la provincia de Auvernia el año de 1374, no quedó de Vassiviere mas que una tapia vieja con una ventana á manera de nicho, donde se conservó milagrosamente la imagen de nuestra señora. Despues habiendo empezado á ser conocida por las maravillas que obró Dios, se trató de sacarla para conducirla á la iglesia de Besse; pero se la hallaba siempre en el sitio donde ahora está y donde se le erigió primeramente un oratorio pequeño y luego una buena iglesia. La historia de nuestra señora de Vassiviere con veinte y ocho milagros juridicamente probados se imprimió en Leon el año 1615.

granjearse la enemistad de la madre de Dios, porque tiene un hijo omnipotente que venga re-

sueltamente sus agravios. »
(1) Cap. 9, §. 10, núm. 6.

En Clermont veremos la insigne iglesia de nuestra señora, que es un monumento de la singular piedad de S. Avito, obispo de Clermont, y de S. Gregorio, cuadragésimo prelado de la misma iglesia, que la restauró con mas esplendor del que tenia antes que la arruinasen é incendiasen los normandos por los años de 855. Tambien veremos la antigua iglesia de nuestra señora del Puerto, célebre en la historia de Auvernia. Cerca de la misma ciudad de Clermont hallaremos de paso á nuestra señora del Puy de Dome, que está en una eminencia al modo de la mayor parte de los santuarios y ermitas.

Nuestra señora del Puy.

En Velay visitaremos la ilustre iglesia de nuestra señora del Puy, fundada por S. Evodio, séptimo obispo de aquella ciudad; iglesia que fué la madre de muchos santos pastores, visitada con frecuencia por los santos, los papas, los prelados, los emperadores y los reyes, enriquecida con muchos tesoros y distinguida con importantes privilegios. No tendria yo jamás excusa, si pasara en silencio el origen de este portentoso santuario despues de haber indagado el de otros muchos menos considerables. S. Jorge, primer arzobispo de Velay, sembrando muy á menudo en sus sermones las alabanzas de la madre de Dios atraia á muchos á amarla y servirla. Entre otras hubo una mujer del lugar de Vila, atormentada hacia mucho tiempo de una fiebre molestísima que parecia incurable, si no hubiera venido en su auxilio la madre de Dios; pero una noche hizo que sus criados la llevasen al monte de Anis, donde encontrando una piedra ancha y cuadrada como un altar quiso descansar, y de improviso se quedó dormida. Entonces la Virgen le manifestó que en aquel sitio queria ser venerada; que se lo avisase al obispo Jorge; y que en prueba de

su palabra inmediatamente recobraría ella la salud. Hallándose recogido la mujer se encontró completamente sana; lo cual le sirvió de poderoso estímulo para ir á contar sin tardanza al santo prelado lo que le habia ocurrido. Al punto este acompañado de algunos eclesiásticos se dirigió al sitio, donde se obró una segunda maravilla para comprobar la primera, porque habiendo llegado á la cumbre del monte vieron el lugar donde está ahora la iglesia de nuestra señora, todo cubierto de nieve, aunque era el día 11 de julio. Aun hubo mas: un ciervo arrojándose á la nieve hizo un agujero como si trazara el recinto de la iglesia que debia edificarse allí, y hecho esto desapareció. S. Jorge se postró en tierra y ordenó en el acto que siguiendo las huellas del ciervo se cercase el recinto con una fuerte valla así para que no fuese profanado, como tambien para que lo que no pudiese emprenderse por entonces, se dejara para mejor tiempo; porque el honor de hacer esta obra estaba reservado á S. Evodio, quien por los años de 221 recibió órden de la madre de Dios de edificarle una iglesia en el lugar señalado y trasladar allí la silla episcopal de Velay. La voluntad de la Virgen santísima le fué comunicada por una señora muy virtuosa tullida de todos sus miembros, que habitaba en Ceissac, baronia contigua al Puy y dependiente de los vizecondes de Polignac; por lo que se cree que descendia de esta ilustre y antigua casa. Aquella señora no teniendo otro consuelo en sus males que la dulce memoria de las grandes misericordias de la reina del cielo recurria muchísimas veces á ella; pero una entre otras despues de haber orado con mucho fervor se quedó dormida: entonces se le apareció la madre de Dios y le dijo que mandára la trasladasen á la Peña de Anis junto al sitio cercado con una valla por órden de S. Jorge, y que allí recuperaría completamente la salud. Inmediatamente es llevada á aquel sitio; se le aparece de

nuevo nuestra señora y la manda hablar al obispo Evodio de la manera que he dicho antes. El santo prelado para proceder con mas madurez en un asunto de tanta importancia congrega á su clero y pueblo, y despues de proponer lo que le habia sido ordenado, los exhorta á que se entreguen á la oracion y la penitencia durante tres dias. Entretanto un ángel le asegura ser aquella la voluntad de la Virgen, y transcurridos los tres dias va el obispo con los suyos en procesion al sitio señalado, donde todos desde el mas grande hasta el mas pequeño son colmados de infinitas dulcedumbres celestiales y el santo prelado mas que los otros. Este, abrasado su corazon en llamas divinas, predijo abiertamente que Dios oiria allí con gusto las oraciones de los fieles devotos; que otorgaria muchas mercedes; y que de todas las partes de la cristiandad acudirian en peregrinacion. Para no omitir ninguna diligencia en un caso tan importante emprendió un viaje á Roma á fin de conferenciar sobre su proyecto con S. Calixto, que ocupaba entonces la cátedra de S. Pedro. Aprobado todo por el papa, el obispo se volvió á su patria y puso manos á la obra, y para que esta no se alargase, hizo levantar una tienda de campaña junto á la fábrica y allí habitó hasta la conclusion con inexplicable contento interior.

Acabada la iglesia marchó otra vez á Roma á fin de obtener del papa licencia para consagrarla segun la costumbre observada entonces; pero apenas habia andado un cuarto de legua, cuando vió venir hácia si dos venerables ancianos vestidos de blanco, los cuales dijeron eran enviados del padre santo para traer ricos tesoros de su parte al obispo del Puy y á su compañero. Los tesoros eran dos cofreitos llenos de reliquias que los dos ancianos le entregaron en el acto, mandando que se descalzaran y así los llevasen hasta el templo nuevamente erigido. Nosotros, añadieron, nos adelantaremos para lle-

gar los primeros, y á fin de que no tengais cuidado tocante á la dedicacion, sabed que acaba de ser consagrado por los ángeles, en señal de lo cual encontrareis á la vuelta cerradas las puertas de la iglesia como estaban cuando os marchásteis; pero á vuestra llegada se abrirán y se tocarán las campanas por sí solas, la iglesia parecerá una ascua por las muchas velas y cirios encendidos, y el santo crisma de que han usado los ángeles en la consagracion de la iglesia, estará todavía reciente sobre el altar y las paredes. Segun habian predicho, así sucedió puntualmente, y todos experimentaron el gozo que es de imaginar á vista de tantas mercedes del cielo. Aunque la iglesia de nuestra señora del Puy fué muy célebre á causa de los milagros que se obraban antes que fuese venerada la imágen que ahora háy; sin embargo es cierto que desde entonces se aumentaron portentosamente el concurso y la devocion del pueblo. Hay grandes conjeturas para creer que esta imágen es la misma que Jeremías mandó labrar de madera de setin y que el soldan de Egipto donó á S. Luis, rey de Francia, el cual la regaló á la iglesia de nuestra señora del Puy en el año 1255 de vuelta de su viaje á Ultramar. Si alguno desea informarse mas particularmente de esto, puede leer los autores que han escrito la historia de la imágen venerada en dicho santuario (1).

La Dorada.—Nuestra señora de Gran.—Nuestra señora de Mompeller.

XXXIV. Pasando al Languedoc veremos en la noble ciudad de Tolosa la antigua iglesia de la Dorada, que fué templo de Júpiter segun unos ó de la diosa Palas como parece mas verisimil. Habiéndose hecho cristia-

(1) Odo Gissæus, D. Virginis Anticenis, l. 2, c. 7, 8 y 9.

nos los tolosanos mandaron dorar de arriba abajo aquel templo y le consagraron á la madre de Dios. Cerca de la embocadura del Herault está nuestra señora de Gran, insigne en milagros; fué edificada por S. Severo mas de mil años há y reparada por el condestable de Montmorency con un convento de capuchinos, quienes han recopilado esta historia. En Nimes se ven las ruinas de una soberbia catedral, monumento del espíritu sacrilego de los herejes modernos, cuyo principal conato ha sido siempre destruir los templos levantados por sus antepasados.

Lo mismo hicieron en la ciudad de Mompeller, donde habia una iglesia y una imágen de nuestra señora tan célebre por las muchas curaciones que se hacian, que cuando los enfermos llamaban á los médicos, la cantinela ordinaria de estos era que acudieran á nuestra señora de Mompeller, y lo decian no por devocion que tuviesen á la Virgen, sino como en despique de que la Señora les quitaba los parroquianos. Esta ciudad fué desde tiempos antiguos feudataria de la madre de Dios, como se descubrió el año 1627; porque habiendo encontrado un canónigo en su estudio una medalla de plata mohosa y habiéndola limpiado un poco conoció por la inscripcion lo que despues ha venido á ser indudable, á saber, que las antiguas armas de la ciudad de Mompeller eran una Virgen con su hijo en los brazos sobre un roel de gules. No obstante fué tan grande la insolencia de los herejes despues que ocuparon la ciudad, que derribaron la imágen de la Virgen y dejaron solo el roel. Habiendo sabido lo que pasaba, el ilustrísimo Fenouillet, digno obispo de Mompeller, predicó un excelente sermon sobre este asunto la dominica primera de adviento, á que se siguió una aclamacion pública y una deliberacion del ayuntamiento para reponer á la Virgen en la posesion de sus derechos y de su antiguo dominio; de suerte que se mudaron todas las armas de la ciudad, y hasta en el

templo de los herejes entró la madre de Dios por buen presagio de que pronto sería la señora absoluta de él.

Nuestra señora de Gracia.

XXXIV. La Provenza se gloria mercedadamente de tener á nuestra señora de Gracia, cuyo origen es el siguiente segun la antigua tradición confirmada por una bula del papa León X, que concedió muchas indulgencias á aquel santuario como año y medio despues de su fundacion. El día de S. Lorenzo, 10 de agosto del año 1519, la virgen María acompañada del arcángel S. Miguel y de S. Bernardo se apareció en el campo á Juan de la Baume, hombre piadosísimo, y le mandó decir de su parte al clero y comun de Caignac que fuesen en procesion al monte Vardaille y edificasen allí una iglesia bajo la advocacion de nuestra señora de Gracia, porque quería dispensar muchas gracias y mercedes á los que la invocasen en aquel lugar. La procesion se hizo en el siguiente mes de setiembre y día de la exaltacion de la santa cruz; el templo se edificó poco despues. La madre de Dios ha cumplido dignamente su promesa, en especial de treinta años á esta parte; de suerte que los efectos pueden servir de señal cierta de la verdad de la aparicion.

Nuestra señora de la Silla.—Nuestra señora de la Vida.—Nuestra señora de Betlehem etc.

También tiene en Aix la iglesia de los mínimos de S. Francisco de Paula, donde hay una milagrosa imagen de nuestra señora sentada, de donde tomó el nombre de nuestra señora de la Silla: fué restituida allí en el año 1521 desde S. Salvador como á su antigua casa que la habian hecho abandonar las guerras civiles. En Venasque se halla nuestra señora de la Vida, que ha

vuelto muchas veces la vida á los niños que habian nacido muertos, ó á lo menos los ha hecho recibir el agua del bautismo: cerca de Draguiñan nuestra señora de Betlehem, edificada por uno que habiendo visitado los santos lugares se obligó por voto formal á construir una capilla en honor de la Virgen bajo esa advocacion en el sitio que hallase mas parecido á la casa de Betlehem.

De la opulenta y devota ciudad de Marsella no puedo hablar sino como de una verdadera Partenópolis ó ciudad de la Virgen, cuyas armas se encuentran casi en todas partes tanto dentro como fuera. Con efecto sin hablar de una multitud de monasterios de uno y otro sexo consagrados á ella la iglesia mayor está dedicada á la natividad de nuestra señora, y otra á su triunfante asuncion. En S. Martin hay una capilla muy concurrida bajo la advocacion de nuestra señora del Buen parto. A un cuarto de legua de la ciudad nuestra señora de la Guardia, que es como el castillo y la defensa de Marsella. El gran concurso de gente, particularmente en la víspera y el día de la Asuncion, atesta bastante la santidad del lugar. En la falda de esta colina está nuestra señora de la Veauue, antes monasterio de religiosas, donde aconteció un hecho memorable: habiendo abordado unos piratas berberiscos, las monjas de comun acuerdo se cortaron las narices por conservar su honestidad. Paso de intento en silencio otros muchos; pero sé lo que debo á la gloriosa memoria de S. Luis, el cual á su vuelta de la tierra santa fundó un convento de carmelitas bajo la advocacion de nuestra señora de Esgalades. Tampoco debo de omitir la iglesia de nuestra señora de la Piedad dedicada á la virgen María en la isla de Lerins por Aldeberto, abad del antiguo monasterio que hay allí.

Nuestra señora de Don.—Nuestra señora del Buen consejo.—Nuestra señora del Milagro.—Nuestra señora de la Esperanza.—Nuestra señora de la Flor de lis.

XXXV. Entremos ahora en el condado venesino, donde encontraremos muestras muy insignes de la devoción á María santísima. La noble ciudad de Aviñon, donde he trabajado esta obrilla en honra de la Virgen, es como su centro: así que reconoce á la madre de Dios por su principal protectora, de quien ha sido especialísimamente devota en todo tiempo. Con particularidad es venerada en la catedral, á donde concurre gente á todas horas, y hay muchas personas que por nada en el mundo dejarían de visitarla diariamente. Esta iglesia, llamada vulgarmente nuestra señora de Don, ya por haberla tenido mucho tiempo los monjes benedictinos, que anteponen á su nombre el título de *don*, ya porque la colina donde está asentada, se llamaba en lo antiguo la Peña de Andon y hoy la Peña de Don, fué fundada por santa Marta, como aparece de las bulas de los papas y señaladamente de Sixto IV, y desde entonces adquirió celebridad por los muchos milagros obrados en diversas épocas. Habiendo sido arruinada despues por los sarracenos, la restauró Carlo Magno y la repuso en el estado en que ahora la vemos, dotándola con munificencia para celebrar perpetuamente los divinos oficios. A mas de esta y de muchos conventos, cuyos templos estan todos dedicados á la madre de Dios, hay otra iglesia colegial y parroquial al mismo tiempo, titulada nuestra señora la Principal, y otros varios santuarios milagrosos como nuestra señora del Buen consejo, nuestra señora del Milagro, nuestra señora de la Esperanza, nuestra señora de la Flor de lis etc.

Nuestra señora de Montdevergues.—Nuestra señora la Morena ó de Nazareth.

A una legua corta de Aviñon se encuentra nuestra señora de Montdevergues, cuya capilla arruinada fué reedificada despues por el señor del lugar, y al punto le pagó la Virgen su cordial devoción dando una bendición general á todo el territorio.

La capilla de nuestra señora de Nazareth, por otro título la Morena á causa del color aceitunado de la imágen, está en Barroux, diócesis de Vaison, y es venerable tanto por su antigüedad quanto por las grandes y diarias maravillas obradas allí y por la señalada victoria que alcanzó de los impíos iconoclastas de nuestra época. Durante las primeras turbaciones del condado venesino los herejes habiendo ocupado el lugar y castillo de Barroux encendieron una gran hoguera, á la que arrojaron todos los papeles y títulos de la iglesia y de la capilla con las imágenes de madera y demás que encontraron. Tuvieron el gusto, que les costó luego bien caro, de ver reducidas á cenizas todas las imágenes de los santos, excepto la de la gloriosísima Virgen, que nunca pudieron consumir las llamas á pesar de los esfuerzos de aquellos hombres sacrilegos, si bien quedó rajada por algunas partes. Sosegadas las turbulencias, fué colocada la efigie en su lugar, á donde acude á venerarla innumerable muchedumbre de todas partes á consecuencia de los frecuentes milagros que se hacen por la intercesion de la madre de misericordia y en especial con los que padecen epilepsia, vahidos, fluxiones á la garganta y otras enfermedades semejantes. Lo comun es que los enfermos concurren á la capilla en las cinco principales festividades de la Virgen, y ha sucedido muchas veces que al entrar en el territorio de Barroux ó quando estaban rezando en la capilla, sentían por

la última vez violentos ataques de sus enfermedades y de allí adelante se veían libres de ellas para siempre. También ha solido acontecer que han resucitado los niños que habian nacido muertos, ó á lo menos han dado bastantes señales de vida para recibir con el bautismo la herencia de los hijos de Dios.

Nuestra señora de los Llanos.— Nuestra señora de la Isla.— Nuestra señora de Montegudo.— Nuestra señora del Burgo de Dios.

XXXVI. En el Delfinado á mas de las insignes iglesias de Embrun, Grenoble, Die y otras es visitada por muchas personas la de nuestra señora de los Llanos cerca de Sancti-Spiritus, que está en medio de una hermosa y fértil campiña y pertenece á las monjas de S. Benito. A una legua corta de Viena se ve la iglesia de nuestra señora de la Isla, donde se ha despertado poco há, la devoción desde que los padres de la compañía de Jesus, de quien es ahora, la tienen en mejor estado que antes. Pasando el Ródano y entrando en el Vivarés veremos qué gran devoción profesan los habitantes de Tournon á nuestra señora de Montegudo venerada en una capilla del colegio de la misma compañía, á donde concurren gentes de diversas partes, y los votos que se ven en el altar de la Virgen, son señales infalibles de los beneficios recibidos. En el Forez cerca de S. German Laval en medio de una dilatada pradera hay una iglesia de nuestra señora muy concurrida de los fieles, que van de todas partes ya en procesion, ya por devoción particular, especialmente para conseguir la lluvia y el buen tiempo necesario á la madurez de los frutos de la tierra.

En Berry cerca de Bourges y á orillas del Indro se ve la antigua abadía de nuestra señora del Burgo de Dios, de la que dependen cuarenta y tres prioratos: ahora es colegiata. Fué fundada en honor de la virgen Ma-

ría por Elbon, señor de Berry é hijo de Lamberto, uno de los que se encontraron con Carlo Magno en la jornada de Roncesvalles. Despues se restauró por los años de 1093 y fué dedicada por Urbano II. Han sido tantos los milagros obrados allí, que la iglesia de Bourges hace aun hoy conmemoracion de ellos el dia último de mayo. Merece referirse el que ocurrió hácia el año 1202, de que fué testigo ocular el autor del *Espejo de las historias*, hombre fidedigno que lo dejó por escrito.

Una buena mujer postrada delante de la imagen de la Virgen, que era de piedra, se encomendaba fervorosamente á la reina del cielo, cuando ve llegar dos hombres furiosos é impios que empezaron no solo á mofarse de ella, sino á blasfemar de la madre de Dios y ultrajarla atrozmente hasta el punto de tirarle una piedra que partió el brazo del niño Jesus: Los que estaban presentes, vieron al instante salir sangre de la herida, y el impio que la habia causado, cayó muerto en el sitio. Queriéndose llevar su compañero, se apoderó de él el espíritu maligno: al otro dia murió y fué á dar cuenta á Dios de todas sus maldades. Entretanto cundió la noticia de este milagro y se llenó la iglesia de gente de todas condiciones, que acudieron de diversos puntos á ver lo que habia pasado. Entonces delante de aquella muchedumbre ocurrió una cosa todavía mas milagrosa que lo que dejó referido: la imagen con sus mismas manos rompió un collar que tenia, y rasgó el vestido hasta descubrir el seno como detestando la impiedad del sacrilego que habia tenido la avilantez de insultar á su amado hijo. No es decible cuánto contribuyó esto á renovar la devoción de todos los pueblos comarcanos, ni el respeto que de allí adelante se tuvo á aquel lugar, donde la madre de Dios daba muestras tan evidentes de su presencia y de su cariño maternal.

Nuestra señora de Fourviere. — Nuestra señora de l'Île-Barbe. —
Nuestra señora de Vallflorido etc.

En la populosa y floreciente ciudad de Leon á mas de la antiquísima iglesia de nuestra señora de Fourviere, que está situada en la parte mas alta y donde se ha aumentado grandemente la devocion de algunos años acá, veremos muchas iglesias, capillas y conventos dedicados á la gloriosa Virgen, y particularmente en la iglesia de la Trinidad, de la compañía de Jesus, hay una capilla muy linda de nuestra señora de Monteagudo, á donde concurre con gran devocion el pueblo leonés y donde experimenta frecuentemente la favorable asistencia de la emperatriz de los cielos. A un cuarto de legua de la ciudad está la antigua abadía de nuestra señora de l'Île-Barbe, fundada por el emperador Carlo Magno y distinguida por el concurso y la devocion de los habitantes de la comarca. A siete leguas de Leon está el célebre santuario de nuestra señora de Vallflorido, al que se dió este nombre porque la imagen de la Virgen, colocada en el altar mayor de la capilla, fué hallada por unos pastores en el mismo sitio entre unas retamas que estaban floridas por Navidad. Visitando yo esta capilla supe un milagro que merece referirse.

Hace años que habiendo ido á rezar un mudo á nuestra señora de Vallflorido quedó curado milagrosamente y despues de concluida la novena de la Virgen pudo hablar con expedicion. No paró ahí la maravilla, porque habiendo hecho voto de que si conseguia el uso de la lengua iria todos los años por la misma época á tributar sus homenajes á la Virgen en la capilla de Vallflorido, si deja pasar la época sin ir, al punto pierde el habla y no la recobra hasta que cumple su promesa. Esto le ha sucedido ya algunas veces á causa de estar cerrado el

paso por diversos accidentes; y no hay nadie en la comarca que le conozca y no sepa lo que acabo de contar.

A siete leguas de Leon dirigiéndose hácia la Auvernia está el santuario de Monroman, á ocho leguas el de nuestra señora de los Dolores: á nueve hácia Saint-Chaumont el de nuestra señora de Cezelle, contiguo á la ciudad de Bourg, capital de la Bressa, el magnifico templo de nuestra señora de Brou, comenzado por Margarita de Borbon y concluido por Margarita de Austria, ambas duquesas de Saboya; á una legua corta de Belleville la antigua iglesia y castillo de nuestra señora de Montmerle, que ahora tienen los mínimos.

Nuestra señora de la Cartuja. — Nuestra señora del Camino. — Nuestra señora de Dijon ó de Buena esperanza. — Nuestra señora de Estang.

XXXVII. En Borgoña visitaremos la devota iglesia de nuestra señora de Gracia, que está á una legua de Cluny: por bajo de la ciudad de Baune la capilla de nuestra señora de la Cartuja, donde residian antiguamente los duques de Borgoña; y á una legua de la misma ciudad tirando hácia Dijon nuestra señora del Camino. En Dijon saludaremos la milagrosa imagen de nuestra señora, llamada en otro tiempo de Buena esperanza. Digo milagrosa ya en razon de los diferentes milagros obrados desde época antigua, ya por haber sido libertada la ciudad mediante la intercesion de la Virgen en el año 1315, segun consta en los archivos de la iglesia de nuestra señora y lo confirma la solemne procesion que se celebra todos los años. Los suizos despues de haber incendiado y devastado todos los alrededores de la ciudad y los mejores pueblos de la provincia pusieron el cerco de Dijon, capital del ducado de Borgoña, y la estrecharon tanto, que en medio de la desolacion general y apurados en vano todos los medios humanos los dijoneses deter-

minaron recurrir á los divinos. Encaminanse á la iglesia de nuestra señora, hacen una procesion general con la sagrada imágen y la suplican con fervorosas instancias que se digne de socorrerlos en aquella extrema necesidad. La bondadosa madre siempre vigilante sobre los suyos no dejó de oír á los de Dijon: apenas habia salido la procesion, empezaron á ceder los suizos, á los tres dias entraron en tratos con los sitiados y levantando el cerco se retiraron á su país. Habiendo ocurrido este suceso maravilloso dos dias antes de la Virgen de setiembre, los dijoneses hicieron voto de guardar perpetuamente la memoria de él y celebrar el dia 6 del mismo mes una procesion solemne con la imágen de nuestra señora de Buena esperanza dando gracias á su libertadora por tan señalado beneficio.

Desde Dijon en nuestra mano está incorporarnos con los que van en peregrinacion á nuestra señora de Estang, distante dos leguas de aquella ciudad. Diré en pocas palabras el origen de esta devocion, que empezó en el año 1351. Un vaquero que guardaba su ganado en la cumbre del monte donde está ahora la capilla, notó que un buey se desviaba de ordinario á pastar en cierto sitio, de donde no era posible apartarle, porque cuanto mas se le ahuyentaba de allí, mas porfiaba por volver. Lo mas admirable es que despues de estar paciendо un dia entero la yerba estaba mas espesa. Esta novedad hizo sospechar al pastor que habia algo de extraordinario, y le entraron ganas de cavar la tierra en aquel paraje: hizolo así y encontró una efigie pequeña de la Virgen formada de barro, que tomó al punto con grandisimo regocijo y la puso en un árbol, donde fué venerada primeramente por los campesinos y aldeanos de la comarca y luego por muchas personas que acucieron de todas partes con la noticia del milagro.

XXXIX. Ten paciencia, lector amado, y perdona si te

detengo algo en esta capilla para contarte una cosa de mucho consuelo que sucedió á fines del año 1651. Habiendo cometido un caballero la vileza de seducir á una monja y sacarla de su convento, la llevaba á cierto lugar que tenían convenido. Al entrar en un bosque les salieron tres ladrones, y como el caballero quisiese defenderse, uno de los malhechores le dió con el arcabuz en la cabeza y le dejó muerto. Cayó con él la monja que llevaba á la grupa de su caballo, y los ladrones comenzaron á registrarla: despues de quitarle cuanto tenia, le preguntaron quién era y de dónde venia. Ella que llevaba consigo una imágen de nuestra señora de Estang y que la habia sacado del pecho en cuanto vió el peligro, confesó ingenuamente su delito añadiendo que conocia ser digna de toda suerte de maltratamientos. Uno de los salteadores se movió á compasion y preguntó á la desatentada monja si queria volver al convento que infamemente habia abandonado. La monja respondió que se habia hecho indigna de tal beneficio y que en caso que le aconteciese esa dicha, la contaria por una de las mas singulares mercedes que habia recibido del cielo, y una de las que podia esperar de la divina misericordia. El ladrón la puso á la grupa del caballo y la condujo al convento aconsejándola que otra vez fuera mas prudente y honesta. La jóven que se deshacia en llanto, admirando por un lado la infinita bondad de Dios y por otro la sibita mudanza de aquel hombre, discurria interiormente cómo podria pagar un servicio tan extraordinario. La amorosa madre de Dios que la guiaba, le sugirió al punto uno. Con efecto quitándose la monja la imágen de nuestra señora, que llevaba al cuello, se la presentó al ladrón como su mas rica joya y como la señora á quien debia su libertad y toda la esperanza de salvacion que le quedaba. El ladrón cogió la imágen y corrió á galope en busca de su compañero. Pero fué admirable la mudanza de su co-

razon en cuanto recibió aquella preciosa efigie, porque todo el camino sintió tan fuertes impulsos de mudar de condicion y conoció tan claramente su infeliz estado, que no pudo descansar hasta que tomó la firme resolucion de buscar los medios para asegurar su salvacion. En fin el cielo le tocó con tanta vehemencia, que el hombre hubo de rendirse y separándose de sus cómplices se dirigió al santuario de nuestra señora de Estang dándole gracias entre lágrimas y suspiros por sus misericordias y confesándose perpetuamente su siervo. A un cuarto de legua de Auxonne es visitada desde tiempos antiguos nuestra señora de la Calzada, llamada así por una grande y hermosa calzada que coge desde Auxonne hasta la capilla de la Virgen, donde muchos han encontrado alivio así en sus enfermedades corporales como en sus necesidades espirituales.

Nuestra señora de París. — Nuestra señora de los Campos.

XXXVIII. Dirijámonos á la ilustre ciudad de París, donde encontraremos por todas partes vestigios de la antigua devocion de aquel pueblo á la reina de los cielos. Así dice el monje Abbon en la relacion del cerco de París por los normandos que esta ciudad fué dedicada á la Virgen santísima desde los tiempos mas remotos. La iglesia de nuestra señora se eleva sobre los demás edificios como el cedro del Líbano sobre los otros árboles. El que quiera conocer la grandiosidad, belleza y majestad de este templo, puede consultar al devoto y diligente Santiago du Breul en sus Antigüedades de París. Allí concurren todos los días muchedumbre de fieles atraídos de los milagros que ordinariamente se obran, y que interrumpidos durante algunos años se han renovado poco hace. Fué primeramente edificado este templo junto á la iglesia de S. Dionisio del Paso en el sitio

donde fué asado en unas parrillas el apóstol de Francia S. Dionisio. Esta fué una de las piadosas empresas de Childeberto I, hijo y sucesor de Clodoveo, por los años de 522, segun escribe el poeta Venancio Fortunato, obispo de Poitiers; y está averiguado que la iglesia fué dedicada á la gloriosa madre de Dios. Despues el rey Roberto, hijo de Hugo Capeto, comenzó otra vez el plan de ella, que fué continuado por su hijo Enrique I y por sus sucesores Felipe I, Luis el Gordo y Luis el Joven, y concluido en el reinado de Felipe Augusto, llamado tambien Diosdado y el conquistador.

La iglesia de nuestra señora de los Campos es mas antigua que la de París, á lo menos en cuanto á su primera fundacion, porque se sabe que era un templo de Mercurio ó de Ceres segun otros, y que habiendo obrado S. Dionisio un milagro en él, desposeyó para siempre á los demonios y le dedicó al verdadero Dios y á la gloriosa virgen María. Andrés Favín afirma en su Historia de Navarra que S. Dionisio viniendo de las Galias trajo allí la imágen de la Virgen con el niño Jesus en las rodillas, segun se acostumbra pintarla en la iglesia primitiva, y que por aquel primer retrato se hizo otro en una piedra cuadrada como de un pie de diámetro, esmaltada y pintada de vivos colores, la cual se ve aun hoy engastada en otra piedra mayor fuera de la iglesia de nuestra señora de los Campos al lado del septentrion junto al cementerio pequeño, segun atesta la inscripcion que hay al pie de la misma piedra. Añade que esta pintura fué la primera sacada por el original de S. Dionisio y que por el mismo se hizo una efigie de bulto, la cual se trasladó despues á la iglesia catedral de nuestra señora, de que acabo de hablar, y se colocó en la nave mayor, donde es venerada hasta ahora como la patrona principal de la ciudad de París. Esta iglesia de nuestra señora de los Campos fué reedificada con sus capillas

soterráneas, que vulgarmente se llaman la bóveda, bajo el feliz reinado de Roberto I: hoy es de los carmelitas que ocupan el convento de la Encarnación.

La santa capilla de Paris.—Nuestra señora de Valverde.

XXXIX. En el patio de palacio y sitio donde estaba en otro tiempo la antigua capilla de nuestra señora de la Estrella, el rey S. Luis mandó construir en el año 1242 la santa capilla, á donde se llevaron procesionalmente las sagradas reliquias que habia mandado traer de ultramar; y no hay duda ninguna de que la Virgen santísima, á quien pertenecia aquel lugar, ha retenido el mismo derecho que antes le asistia.

En el año de 1239 edificó el mismo santo rey la cartuja de nuestra señora de Valverde, que estaba en el arrabal de S. German, donde existia el antiguo palacio de los reyes de Francia. El motivo fué este. Habia antes en aquel mismo lugar un espíritu maligno llamado comunmente el diablo de Valverde, el cual por permission de Dios atormentaba y afligia sobremanera á los transeuntes, porque á mas de los gritos horribles con que espantaba á la gente, no pasaba nadie que no fuese lastimado. Por este motivo la puerta de la universidad se llamó la puerta del infierno, y aun hoy vemos que la calle que va de la universidad á nuestra señora de los Campos, conserva el nombre de calle del Infierno. Buscando un remedio á esta calamidad, declaró á los parisienses una monja, á quien se creia favorecida del don de profecía, que si querian verse libres de la importacion de aquel demonio, era preciso edificasen en el mismo sitio un monasterio de cartujos. Habiendo llegado este consejo á noticia del rey S. Luis, se decidió con todo empeño á ponerle por obra; á lo cual contribuyó no poco el gran afecto que habia profesado

siempre á una orden tan santa. A este fin escribió al superior de ella, y dió á los monjes el palacio de Gentilly cerca de Paris; pero de alli á algunos dias ocurrió al monarca el prior nombrado pidiendo el palacio abandonado de Valverde, porque tenia buenos aires, estaba en bellissimo sitio y además era muy espacioso. El rey puso alguna dificultad al principio, alegando que ya se habia dado á otros religiosos y que no habian podido habitarte porque los demonios los inquietaban y los traian á mal traer; pero como el prior respondiese que mediante la gracia de Dios y la asistencia de su santa madre, bajo cuya protección se habian puesto, esperaban que los espíritus malignos no tuviesen ningun poder sobre ellos; el rey con el parecer de su consejo otorgó la peticion diciéndoles que fuesen en nombre de Dios y de la virgen Maria, en quien habian puesto su confianza y que les infundia tanto ánimo.

El 21 de noviembre del año de 1231 entró el prior en la casa de Valverde con sus monjes, que estuvieron continuamente en oracion por tres dias y tres noches haciendo procesion por toda la casa y suplicando á nuestro Señor por la intercesion de su sacratísima madre, á quien habian elegido por patrona, se sirviese echar de alli aquella turba de diablos, para que en adelante fuese servido y glorificado en dicha casa. Durante estos tres dias un monje, sus criados y algunos habitantes de las inmediaciones oyeron truenos y un estruendo espantoso, vieron nieblas y una humareda que oscurecian y corrompian el aire, y sintieron temblor de tierra: de manera que algunos criados cayeron malos: tan duro se les hacia á los espíritus malignos el abandonar aquel delicioso asilo. Pero al cabo habiéndose mantenido firmes los monjes, se vieron aquellos forzados á huir y salieron de la casa como densas nubes de humo de un hedor insoportable. No son para contar las acciones de gracias

que los monjes dieron á Dios y á la gloriosa Virgen, y los festejos públicos, en que tomó buena parte S. Luis, que no se cansaba de bendecir y glorificar al Señor. Ya entonces se empezó á edificar con todas veras, y acabada la iglesia con suma presteza, se celebraron por primera vez los divinos oficios el día de la Asuncion del año de 1524 en agradecimiento de los insignes beneficios recibidos de la santísima madre de Dios. Desde entonces principió el pueblo de París á cobrar afición á aquel santuario, donde se obraron despues muchos milagros.

El señor de Joinville afirma en su Historia de san Luis que cuando volvian de la tierra santa, estando una mañana en la cama Argonnes, uno de los caballeros mas poderosos de la Provenza, como le diese el sol en la cara, mandó á un escudero que tapase el agujero por donde entraba el sol. Habiendo el escudero sacado el cuerpo fuera de la nave para cumplir el mandato de su señor, le faltó el pie y cayó al mar. Entretanto caminaba la nave á toda vela, sin que nadie advirtiese la desgracia que habia sucedido; pero á poco tiempo pasó el barco en que iba el señor de Joinville, el cual se admiró mucho de ver á un hombre encima del agua, que no se le ayudaba ni con pies, ni con manos lo mismo que si fuera de piedra. Al punto mandó que le socorrieran, y habiéndole recogido en su nave, supo del mismo escudero que al caer se habia encomendado á nuestra señora de Valverde y que esta madre bondadosa le cogió por un hombro y le sostuvo encima del agua hasta que llegaron á auxiliarle (1).

(1) Adición de la madre M. J. de Blenur. — En la abadía real de S. Victor está la santa capilla de nuestra señora de la Buena nueva debajo de tierra, y la conservan muy bien los ca-

nónigos reglares de aquella illustre casa. Este es uno de los santuarios donde mas venerada es la Virgen y donde ella distribuye mas liberalmente sus favores.

Nuestra señora de la Caridad. — Nuestra señora de la calle de los Osos.

XL. Pasando por la calle de Jardines tal vez os verá una santa curiosidad á ver el priorato ú hospital conventual de nuestra señora de la Caridad, cuya fundacion ocurrió de esta suerte segun Santiago du-Breuil en sus Antigüedades de Paris. El año 1290, quinto del reinado de Felipe el hermoso, hácia la fiesta de Pascua un judío que vivia en el sitio donde ahora está el convento, convino con una pobre mujer en darle una cantidad de dinero con la condicion de que ella le entregara la hostia que recibiese en la comunión. Habiéndosela llevado la mujer, el judío hizo todo lo que pudiera hacer un demonio para insultarla, porque primeramente la atravesó diferentes veces con un cortaplumas y luego con un clavo, sobrè el cual descargaba martillazos. En seguida la azotó de un modo singular, y viendo que la hostia derramaba sangre con abundancia la arrojó al fuego con furia. La hostia salió ileso y empezó á revolotear por el aposento; lo cual encendió de tal manera en ira á aquel infeliz, que cogió un cuchillo de cocina y procuró hacerla pedazos. Pero no habiéndole salido bien este sacrilego intento, la ató en el lugar más asqueroso de la casa, y como estaba tan frenético, tomó una lanza y se fué á embestir á la hostia. Entonces se abrió en esta un agujero, del que manó un chorriillo de sangre; mas nó por eso se aplacó la rabia de aquel corazon de tigre; al contrario poseido de nuevo furor echó la hostia en una caldera de agua hirviendo. La hostia salió tambien victoriosa de esta prueba, porque habiendo tenido en sangre toda el agua de la caldera se lanzó milagrosamente hácia arriba dejando al judío tan fuera de sí, que ni aun pudo pensar en encubrir su abominable crimen. Así es que fué preso y quemado vivo para empezar á